

¡Qué miedo! Se apareció marzo con sus sangrías económicas y quedó atrás febrero mocho, de veintiocho.

Quedó atrás febrero con el Festival y con las esperanzas de lo que viene... ya sabe usted. Pero hacemos funcionar este Reloj de Arena, lo damos vuelta y recuperamos fechas y personajes importantes del mes que se acaba de retirar.

Se celebró el Día de los Enamorados, San Valentín. Buena celebración para el comercio, para la venta de flores, de invitaciones a una cena romántica, de regalos de alguna joya o una joyita de menor cuantía de esas que prometen amor eterno, de evocaciones, de declaraciones que se habían postergado largo tiempo...

En fin, el día del amor, ese sentimiento difícil de definir, donde se confunden lo físico con lo afectivo y tiene condiciones cambiantes en el tiempo. Para muchos con un balance económico positivo, tal ocurre en el Día de la Madre o en Navidad, y para otros un día de promesas de esas que no siempre se cumplen, incumplimientos que son parte de la vida y, por cierto, de la política.

Pero quedémonos con San Valentín, llevado a los altares por la Iglesia Católica. No era un personaje de ficción como el Viejo de Pascua, sino que un hombre de carne y hueso, sacerdote de una naciente Iglesia Católica, ahora olvidado por las oportunidades económicas y también sentimentales.

El Día de San Valentín se celebra en honor a un sacerdote romano que fue martirizado por el emperador Claudio II en el Siglo III DC. La historia cuenta que desafiando la prohibición del emperador de que los soldados se casaran, Valentín continuó casando en secreto a jóvenes enamorados. Cuando el emperador se enteró, ordenó que Valentín fuera ejecutado el 14 de febrero del año 270. Por este motivo, cada año, en esta fecha, se conmemora el Día de San Valentín, en honor a este sacerdote y su lucha por el amor y la libertad.

FESTIVIDAD GENERALIZADA

La festividad Día de San Valentín, canonizado por Roma, se extendió por Europa durante la Edad Media y llegó a América con la colonización. En la actualidad es una celebración popular en muchos países del mundo.

Historias olvidadas de dos curas jugados

POR SEGISMUNDO

A lo largo de la historia se evoca al amor, en prosa, en verso y en canciones que desafían el paso de los años, como esa aquella de 1955, "Love is a many splendored thing", del filme "Angustia de un querer", con William Holden y Jennifer Jones. El tema mereció los honores de un Oscar y tal vez en la década del 60 del siglo pasado llegó al Casino Municipal de Viña del Mar con sus intérpretes originales, "Los Cuatro Ases". Eran los buenos tiempos del Casino, pero esa es otra historia.

Bueno, el catálogo de canciones de amor puede ser infinito; nosotros consignamos una que trepó hasta la gloria de un Oscar. Y sin duda vendrán otras y las consagradas pasarán al gran batil del olvido.

Y siguiendo con el amor, no podemos omitir a Neruda con sus "20 poemas de amor...", un clásico que tiene los galones de ser obra de un Premio Nobel.

VERSOS CLÁSICOS

Esos 20 poemas de amor y su canción desesperada no pueden sufrir el castigo del olvido y son oportunos y de buen gusto en una jornada sentimental, pues pese a la frialdad de estos tiempos, para muchos el romanticismo no pasa de moda:

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

*Escribir, por ejemplo: "la noche está estrellada,
y titiran, azules, los astros a lo lejos".*

El viento en la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

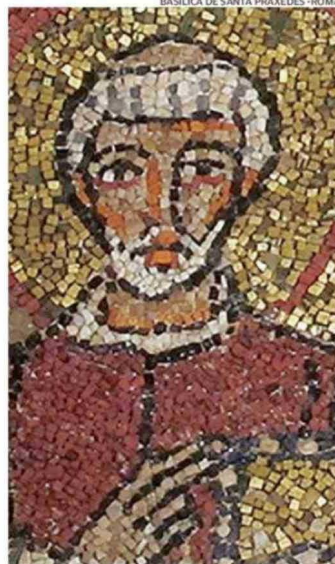
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.

Labesé tantas veces bajo cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.



SAN VALENTÍN.

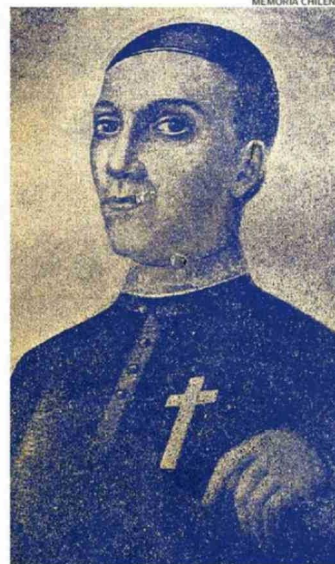
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

En fin, el poeta hace un recorrido sentimental que puede ser el de muchos. Al poeta, claro está, le resulta mucho mejor.

Y salgamos del amor y sus celebraciones con una larga historia y su protagonista, San Valentín, un sacerdote jugado, jugado hasta la muerte por sus creencias y por la libertad de elegir pareja, y entremos en otra, en otra fecha digna de ser evocada con su protagonista.

LA IMPRENTA

El 13 de febrero de 1812 aparece el primer periódico del país, "La Aurora de Chile". Es el período de la llamada "Patria Vieja". José Miguel Carrera dispone adquirir una imprenta que trajo desde Estados Unidos el comerciante sueco Mateo Arnaldo Hoevel. Se contrata también a tres tipógrafos que venían junto a la imprenta en busca de nuevas oportunidades en el recién independizado país. Una pequeña imprenta con tipografía que era operada manualmente, el mismo sistema que desarrolló Gutenberg siglos antes, abriendo paso a un medio



FRAY CAMILO HENRÍQUEZ.

de comunicación masivo.

Carrera, en su momento con poder absoluto, estimaba indispensable contar con un medio de comunicación y para su dirección designó a un sacerdote ilustrado, Camino Henríquez. Con espíritu abierto a los nuevos tiempos, fue sorprendido en Perú leyendo obras de los enciclopedistas franceses y denunciado al Santo Oficio, la Inquisición. Fue rescatado de las torturas gracias a las influencias de otro sacerdote. De vuelta a Chile, en 1811 escribió una suerte de manifiesto libertario con el seudónimo de Quirino Limachez, que resultó ser de gran impacto, pues circuló en los grupos más ilustrados mediante copias manuscritas. El texto fue publicado en Londres por un periódico editado en español y luego por la "Gaceta de Buenos Aires".

Fue elegido diputado y en sus sermones llamaba a la revolución contra la dominación española. Así resultaba ser el hombre ideal para dirigir el periódico que era la voz de la libertad.

"La Aurora de Chile, Periódico Ministerial y Político". Órgano oficial, hay que decirlo, logró sa-

car 58 ediciones y cesó sus publicaciones durante la reconquista española.

La primera edición impactó. Sólo se conocían en Chile periódicos impresos en Lima, Buenos Aires y España, que llegaban con gran retraso y pobre información. Una crónica posterior haciendo la historia de la imprenta en Chile expresa:

"No se puede encarecer con palabras el gozo que causó este establecimiento. Corrían los hombres por la calle con una Aurora en la mano, y deteniendo a cuantos encontraban, leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes de tanta felicidad, y prometiéndose, por este medio, pronto se desterraría la ignorancia y ceguera en que hasta ahora habían vivido, sucediéndose a éstas, la ilustración y la cultura que transformarían a Chile en un reino de sabios".

Un relato tal vez idealizado si consideramos que la alfabetización en el Chile de principios del siglo XIX era muy reducida; sin embargo, esa información cercana a ese tiempo es significativa y destaca la importancia que se da a la palabra escrita incluso

entre quienes no saben leerla.

Con la independencia aún sin concretarse debido a los esfuerzos españoles por recuperar el país, a partir de 1817 se comienzan a publicar numerosos periódicos, algunos de breve duración y otros que se mantuvieron en el tiempo. Mayoritariamente son editados en la imprenta del Gobierno, la misma de "La Aurora", y algunos en otras de menor importancia, con diversos nombres vinculados a las fuerzas armadas, la Iglesia, tendencias políticas y religiosas. La marea periodística es creciente. Desde 1817 hasta 1827 en que aparece "El Mercurio de Valparaíso", se editan 82 publicaciones, casi todas en la capital. La primera fuera de Santiago es "Redacción de las actas de la honorable asamblea de Coquimbo", de 1826, que sólo logra un número. El mismo año se publica en Valparaíso "El Telégrafo Mercantil y Político", que se mantiene hasta 1857.

Esta avalancha editorial da cuenta del interés por la comunicación social en la cual la participación de todos los sectores es amplia, inicialmente casi sin legislación, pero considerando a la libertad de expresión como un valor básico de la democracia.

Desde esos primeros tiempos se hace presente, con las mejores intenciones, el interés oficial o de ciertos grupos por controlar los medios. Desde el poder, la prensa, reconocida, pues es buen tono hacerlo, se mira con recelo.

En fin, una larga historia que vive capítulos diarios y que tiene como protagonista a un sacerdote de avanzada que, con mejor suerte que San Valentín, se arriesgó en una tarea de beneficio colectivo. Hoy, el buen Camilo -hasta tiene un monumento en avenida Brasil- y el Día de la Prensa Nacional, 13 de febrero, reposan en el gran libro del olvido.

Bueno, volvamos al presente y preparémonos para la jornada del día miércoles 11. Plena de esperanzas y proyectos de día mejores. Amén. 